



Las grandes petroleras instan a Trump a no destripar la ley climática de Biden

Las petroleras tratan de persuadir a Trump y a sus aliados republicanos para que no recorten disposiciones de la Ley de Reducción de la Inflación potencialmente valoradas en miles de millones.

Collin Eaton / Benoit Morenne
 THE WALL STREET JOURNAL

Las compañías petroleras están transmitiendo un mensaje improbable al Partido Republicano y a su candidato presidencial: ahórrense la ley climática firmada por el Presidente Biden. Al menos las partes que benefician a la industria petrolera.

En conversaciones con la campaña del expresidente Trump y sus aliados en el Congreso, gigantes petroleros como Exxon Mobil, Phillips y Occidental Petroleum han ensalzado los beneficios de la Ley de Reducción de la Inflación (IRA, por sus siglas en inglés). Muchos miembros de la industria de los combustibles fósiles se opusieron a la ley cuando se aprobó en 2022, pero han llegado a adorar las disposiciones que destinan miles de millones de dólares a proyectos energéticos con bajas emisiones de carbono por los que apuestan.

A algunos ejecutivos de la industria petrolera, en su mayoría pro Trump, les preocupa que el expresidente, si es reelegido, se ponga del lado de los legisladores conservadores que quieren destripar la IRA. Temen perder créditos fiscales vitales para sus inversiones en combustibles renovables, captura de carbono e hidrógeno, tecnologías costosas que requieren apoyo estadounidense para sobrevivir a sus primeros años.

En un acto de recaudación de fondos para Trump celebrado en Houston en mayo, la directora ejecutiva de Occidental, Vicki Hollub, expuso su caso directamente al candidato, afirmando que deberían preservarse los créditos fiscales que respaldan las enormes inversiones de la empresa en tecnología para captar carbono directamente del aire, dijeron personas familiarizadas con el asunto. La empresa está construyendo su primera planta de captura directa del aire, valorada en US\$1.300 millones, en el oeste de Texas, y pretende levantar docenas más en los próximos años.



Exxon también ha dicho a la campaña de Trump que quiere preservar partes del IRA. Chevron y Exxon, las dos mayores petroleras de EE.UU., han prometido invertir más de US\$30.000 millones en captura de carbono, hidrógeno, biocombustibles y otras tecnologías bajas en carbono, prácticamente todas las cuales dependen de los créditos fiscales de la IRA para ser viables.

Por su parte, los responsables de Phillips 66, una refinería de petróleo estadounidense valorada en US\$58.000 millones, han manifestado a los congresistas la importancia de los créditos fiscales de la IRA para su negocio, según personas familiarizadas

con el asunto. En vez de petróleo crudo, los combustibles renovables de la empresa se fabrican a partir de aceite de cocina usado, aceite vegetal, grasas y similares, lo que da derecho a grandes créditos fiscales.

“Hay elementos del IRA que, según la industria en general, sería malo deshacer”, dijo Mark Lashier, director ejecutivo de Phillips 66, en una entrevista el mes pasado. “Todo el mundo está elaborando sus planes de contingencia para cualquiera de las dos administraciones”, agregó.

Política verde

Trump ha calificado los esfuerzos climá-

ticos de Biden de “nueva estafa verde” y el mes pasado prometió recortar los fondos de la IRA no gastados. Con el respaldo de influyentes grupos de reflexión conservadores, los republicanos del Congreso han intentado derogar la ley y algunas de sus disposiciones decenas de veces, y se espera que el año que viene vuelvan a impulsar recortes durante la conciliación presupuestaria de la legislatura.

Los multimillonarios del petróleo son algunos de los principales partidarios de Trump, y el candidato ha prometido en pri-

SIGUE ►►



vado cumplir muchas de las políticas que figuran en sus listas de deseos si resulta elegido.

Pero Trump no ha concretado sus planes para la ley del clima.

La política energética ha surgido como un tema clave de la campaña. Trump ha atacado el apoyo de la vicepresidenta Kamala Harris a la prohibición del fracking cuando era candidata presidencial en 2019, una política de la que se ha retractado desde entonces.

Durante el debate presidencial de septiembre, Harris promocionó su apoyo a la IRA, que, según ella, había encendido la inversión en energía limpia, pero también había estimulado los niveles récord de producción de petróleo alcanzados durante el gobierno de Biden. Si resulta elegida, ha prometido respaldar la inversión en diversas fuentes de energía.

Algunos grupos de presión petroleros han dicho a la campaña de Trump que los proyectos de la industria respaldados por la IRA serán una bendición para el empleo y la fabricación en Estados Unidos, ya que las grandes petroleras invierten miles de millones.

Karoline Leavitt, representante de la campaña de Trump, afirmó que las políticas de Trump convirtieron a Estados Unidos en un exportador neto de energía.

“Redució la burocracia y dio más libertad a la industria para hacer lo que mejor sabe hacer: utilizar el oro líquido bajo nuestros pies para producir energía limpia para Estados Unidos y el mundo”, manifestó.

Los estrategas políticos indicaron que Trump podría intentar rebautizar la ley, dado el apoyo que recibe entre funcionarios y empresas de algunos estados de tendencia republicana, como Oklahoma y Carolina del Sur, que la ven como un atractivo para nuevas inversiones y puestos de trabajo.

“Si ganamos, tenemos que usar un bisturí, no un hacha, para el IRA”, aseguró el senador Kevin Cramer (republicano, Dakota del Norte). Dakota del Norte es conocida por sus florecientes yacimientos petrolíferos de Bakken Shale. Las compañías petroleras pretenden inyectar dióxido de carbono industrial en el subsuelo para recuperar más crudo, lo que también les permitiría optar a subvenciones para la captura de carbono.

El apoyo de la industria a la IRA sólo llega hasta cierto punto. Muchos se oponen a los créditos fiscales para las energías renovables y la compra de vehículos eléctricos, alegando que esos incentivos socavan la competencia con los vehículos de gasolina y diésel. A los pequeños productores, que no invierten en tecnologías con bajas emisiones de carbono, no les gusta la ley en su totalidad.

En los últimos meses, la administración de Biden ha señalado que se está apresurando a financiar proyectos de energía limpia a partir de un programa de préstamos de US\$400.000 millones creado por la IRA. Un segundo gobierno de Trump podría ralen-

tizar el gasto de las agencias federales destinadas a apoyar esos proyectos, dijo Gordon Huddleston, presidente de la empresa de inversión y productor de gas natural Aethon Energy Management.

“El Departamento de Energía ralentizaría la entrega de dinero en una administración Trump”, advirtió.

Una pequeña facción de partidarios de la línea dura del presupuesto del Partido Republicano podría dificultar que Trump preservara incluso partes de la IRA. La ley sería un objetivo tentador para compensar los déficits fiscales, mientras el partido presiona para renovar sus recortes de impuestos de 2017 el próximo año.

Grandes apuestas

La industria petrolera lleva años luchando contra el gobierno de Biden para restringir la fracturación hidráulica, las normas de perforación en el Golfo de México y otras regulaciones medioambientales. Pero las empresas que están invirtiendo en proyectos de bajas emisiones de carbono pueden perder mucho si se deroga o suaviza la ley climática de Biden.

Occidental, uno de los mayores productores de petróleo de Estados Unidos, está apostando fuerte por una tecnología en gran medida no probada -a gran escala- para extraer dióxido de carbono de la atmósfera y almacenarlo bajo tierra.

El proceso es costoso y Occidental ha dicho que los beneficios de las subvenciones federales de US\$180 por tonelada métrica de CO2 capturada de esa forma y almacenada permanentemente impulsarán el esfuerzo. Su director ejecutivo lleva años presionando personalmente en Washington para aumentar el valor de los créditos.

Impulsada por la IRA, Phillips 66 ha transformado una refinería de petróleo de 128 años de antigüedad en Rodeo (California) en otra capaz de bombear 50.000 barriles diarios de gasóleo renovable y combustible de aviación.

Pero la producción de combustibles renovables es difícil desde el punto de vista económico y algunos de los competidores de la refinería, como Chevron, BP y Shell, han reducido este año planes similares. La pérdida de los créditos IRA dificultaría aún más el negocio.

Las empresas petroleras y de gas insisten en que la IRA es valiosa para la economía del país con la esperanza de evitar conversaciones más duras después de las elecciones, según los grupos de presión.

“Es realmente sorprendente el grado de compromiso que ha adquirido la industria con negocios de bajas emisiones de carbono como la captura de carbono, los biocombustibles y el hidrógeno”, afirmó Daniel Yergin, vicepresidente de S&P Global y veterano cronista de las tendencias energéticas. **WSJ**

Traducido del idioma original por PULSO.